

La educación normal en México 2016-2017

94 241 alumnos inscritos en la educación normal

Más de 80% asiste a normales públicas

Siete de cada 10 estudiantes son mujeres

2% hablan alguna lengua indígena

41 136 fueron las solicitudes de ingreso recibidas por las escuelas de educación normal

37 744 eran los lugares disponibles en las escuelas

Solo **23 535** fueron los estudiantes que se inscribieron de primer ingreso

En **siete entidades** se concentra **43%** de la matrícula de educación normal en el país, estas son: Estado de México, Puebla, Michoacán, Ciudad de México, Chiapas, San Luis Potosí y Nuevo León

80% de las escuelas normales son pequeñas, tienen matrículas de **350** alumnos o menos

3% de las escuelas normales tienen **más de mil** alumnos matriculados, la más grande no rebasa los **3 mil** estudiantes

38% de los docentes de las normales públicas y **4%** de las privadas tienen una dedicación de tiempo completo

40% de los docentes de las normales públicas y **90%** de los de las privadas tienen una dedicación a la labor académica por horas

22% de los docentes de las públicas y **4%** de las privadas tienen una antigüedad en el servicio de **25** años o más

La mitad (**50%**) de los docentes de las normales privadas tienen **4** años o menos de antigüedad y esto ocurre con **21%** de los docentes de las normales públicas

Fuente de información: Estadísticas Continuas del Formato 911 (inicio del ciclo escolar 2015-2016 y 2016-2017), SEP-DGPPyEE.

¿Quiénes son los responsables del futuro de la educación normal?

El desarrollo y la toma de decisiones en la educación normal

Los egresados de las escuelas normales destacan al obtener en mayores proporciones resultados idóneos en los exámenes de ingreso al servicio profesional docente, en comparación con los egresados de otras instituciones de educación superior



La matrícula de las normales privadas y públicas ha descendido considerablemente

VERÓNICA MEDRANO CAMACHO*

Hace 132 años se fundó la primera escuela normal en México. Desde 1984 todas las normales forman parte del sistema de educación superior. Actualmente, de los 2 millones 800 mil estudiantes matriculados en instituciones públicas de educación superior, el 2.9% acuden a normales donde cursan licenciaturas destinadas a la formación de profesores de educación básica y especial, las cuales son carreras con una duración de cuatro años. Los estudiantes que asisten a las normales tienen entre 18 y 21 años de edad y en su mayoría son mujeres. Con información del 2013, se permitió estimar que 60% de los jóvenes normalistas provenían de familias cuyo ingreso mensual per cápita estaba por debajo de la línea de bienestar mínimo.

A diferencia de las universidades y otras instituciones de educación superior, la Secretaría de Educación Pública (SEP) tiene reservada la atribución de la construcción de los planes de estudios de las carreras

que imparten las escuelas normales, siendo siete las licenciaturas (con diez especialidades y cuatro áreas de atención) aprobadas y reconocidas. Actualmente se analiza en la comunidad normalista el desarrollo de un nuevo modelo educativo para estas escuelas y la modificación de sus mallas curriculares. Mientras que sus normas de control escolar son elaboradas por la Dirección General de Acreditación, Incorporación y Revalidación (DGAIR) de la SEP.

“60% DE LOS JÓVENES NORMALISTAS PROVIENEN DE FAMILIAS CUYO INGRESO MENSUAL PER CÁPITA ESTÁ POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE BIENESTAR MÍNIMO”

En los últimos 15 años, el número de aspirantes a cursar una carrera normalista ha registrado altibajos hasta reducirse de manera importante. De un máximo de 89 684 solicitudes de ingreso a normales públicas alcanzado en el ciclo escolar 2011-2012, se desplomó a

44 524 solicitudes en el ciclo 2015-2016. Las normales privadas son las más afectadas, de un máximo de solicitudes en el ciclo escolar 2002-2003 de 29 221 aspirantes, se pasó a 5335 solicitudes para el ciclo 2015-2016.

Aunque la matrícula de las normales públicas también ha descendido, no ha sido en proporciones tan grandes como el número de solicitudes, ya que de 120 573 alumnos inscritos en el ciclo escolar 2000-2001 se redujo a 89 769 en el 2015-2016. Las normales privadas han enfrentado mayores problemas, pues de 80 358 estudiantes matriculados pasaron a tener 18 786 en ese mismo periodo de tiempo.

Los egresados de las escuelas normales, principalmente de las públicas, se han destacado por obtener en mayores proporciones resultados idóneos en los exámenes de ingreso al servicio profesional docente, en comparación con los egresados de otras carreras e instituciones de educación superior. Estos datos no deben sorprendernos pues las escuelas normales históri-

camente han sido las depositarias de la formación de los docentes en el país.

“LOS EGRESADOS DE LAS ESCUELAS NORMALES, SE HAN DESTACADO POR OBTENER RESULTADOS IDÓNEOS EN LOS EXÁMENES DE INGRESO AL SPD”

La profesión docente es una profesión de Estado, en tanto que la educación es una necesidad social y un derecho de la población que el Estado está obligado a garantizar. Sin embargo, esto no justifica del todo la alta centralización en la toma de decisiones que tiene la SEP y las autoridades estatales sobre las escuelas normales, principalmente cuando se observa que dicha centralización es origen de muchos de los problemas y obstáculos para su desarrollo, vinculación, transformación y fortalecimiento.

*Subdirectora de Integración y Análisis de Información Escolar de la Dirección de Indicadores Educativos del INEE.

A lo largo del siglo XX las escuelas normales fueron decisivas en la construcción de ideales sociales

El futuro de las escuelas normales

Estudiosos, profesores, directores y alumnos, nos dan su opinión sobre la función histórica de las escuelas normales



"A partir de los años 80 hay una necesidad de profesionalizar la docencia": Victoria Ramírez Rosales

También los docentes empezaron como alumnos. Y si bien todos los estudios académicos tienen su complejidad, formar a un docente es un desafío particular. No hay recetas infalibles y antes bien, frente a los avances de la tecnología y los cambios sociales de cualquier país en desarrollo, su formación es escenario de luchas curriculares e ideológicas. Pero, como puede verse en estas entrevistas, la mayor dificultad consiste en que se trabaja con hipótesis en situaciones ideales, como la experiencia del bien y de lo necesario. Un docente, más que una herramienta, es una moral, porque enseña a ejercer una función inestimable: antes de legitimar lo que se sabe, su labor consiste en mostrar hasta qué punto es posible pensar de otras maneras.

Las tres vocaciones

En su tesis de doctorado, Victoria Ramírez Rosales, directora del Instituto Nacional de Evaluación para la Educación en Tlaxcala, habla de la profesión docente en las escuelas normales como una búsqueda de identidad por parte de los alumnos. "Lo que trabajé en mi tesis fue saber cómo se construye la identidad profesional de los maestros de educación primaria y las características que los distinguen. Se plantean políticas de formación profesional que van acordes con los contextos de la evolución de la educación en México. Si no partimos de cómo se ha ido construyendo el docente desde el siglo XIX hasta la actualidad, estaríamos bordando en el vacío. Primero hay que entender que el magisterio es una profesión de Estado, porque es el que regula quiénes son los maestros, qué tienen

que saber, cuánto se les debe pagar e incluso cuándo debes dejar de ser maestro y jubilarte.

"EL MAGISTERIO ES UNA PROFESIÓN DE ESTADO, PORQUE ES EL ESTADO EL QUE REGULA QUIÉNES SON LOS MAESTROS, QUÉ TIENEN QUE SABER, CUÁNTO SE LES DEBE PAGAR E INCLUSO CUÁNDO DEBES DEJAR DE SER MAESTRO": VICTORIA RAMÍREZ ROSALES

El maestro de educación primaria siempre fue un baluarte del Estado porque es el encargado de formar a la sociedad. Su identidad tiene mucho que ver con la construcción ideológica del Estado. La primera escuela normal en México se construyó en 1887. Antes de ese momento, la profesión era muy denostada, era una profesión para mujeres que "caían en desgracia", es decir viudas, abandonadas, o las llamadas "solteronas", solo a ellas se les permitía ser maestras sin ser mal vistas porque de algún modo debían llevar el sustento a sus hogares. A partir del siglo XX y con el auge del nacionalismo, se elevó el rango social del maestro, se construye el discurso de la vocación, y comienza a decirse que no cualquiera puede llegar a ser maestro.

"Yo distingo tres etapas de esta vocación que se desarrollan a lo largo del siglo XX. En la primera, la *vocación sagrada*, se equiparaba la educación con un apostolado, con un trabajo de sacrificio y de entrega; "nos dicen a los maestros, no te podemos pagar mucho, pero

gracias a ti estos niños van a salir del atraso en el que se encuentran en sus comunidades"; cuando surgen las ideas socialistas, esta vocación sagrada traspasa el aula y el maestro se convierte en un actor social que organiza a las comunidades para que vivan mejor. En los años veinte se construyen las normales rurales, una para cada estado, los maestros que estudiaban en esas normales, tenían que conocer materias agropecuarias y artesanales, tenían que enseñar a leer y a escribir pero también un oficio. Allí comienza un proceso de diferenciación, porque los que entraban en las normales urbanas, se les exigía la secundaria mientras que en las normales rurales bastaba la primaria. Lo que termina por convertirse en una inequidad en la calidad de la formación de un maestro.

Al término del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, ocurre una segunda etapa, que se alarga hasta los años 70. A partir de 1945 se unifican los planes de estudios entre las normales urbanas y rurales, se les exige lo mismo y se ofrecen las mismas materias: los aspirantes entran a partir de la secundaria y llevan tres años de educación normal, entonces se transforma la vocación. Yo le llamo *vocación profana*, y se comienzan a buscar ciertas características, el maestro debe ser comprensivo, atento, dulce, le deben gustar los niños, y se empieza a feminizar la profesión. Aún hoy podemos ver que tres cuartas partes del magisterio son mujeres y solo una cuarta parte hombres, pero se debe a este constructo ideológico creado desde el Estado. Se piensa, "¿quién mejor para educar a los niños que una mujer?, si puede

ser madre, entonces puede guiar, proteger y educar a otros niños".

"A partir de los 80 hay una necesidad de profesionalizar la docencia, ya no bastaba con ser dulce y cariñoso, sino que el maestro debe tener recursos pedagógicos, es importante saber cómo se enseñan el Español, las Matemáticas, parece como si los alumnos de las normales no fueran a adquirir conocimientos, sino a aprender a enseñar esos conocimientos, y allí entramos a la última vocación: la *vocación adquirida*. Es una vocación de trayectoria y de experiencia en las aulas, y también una vocación de sobrevivencia. En las normales urbanas, la mayoría de los alumnos vienen de padres que fueron docentes, hay que pensar que en aquella época, la plaza se heredaba, y entonces es una forma de seguir teniendo el mismo *status* social. Y para los alumnos de las normales rurales es la única forma de salir de su medio social, no tienen otras opciones, porque tienen pocos recursos económicos, y sus familias no podrían costearles otra profesión".

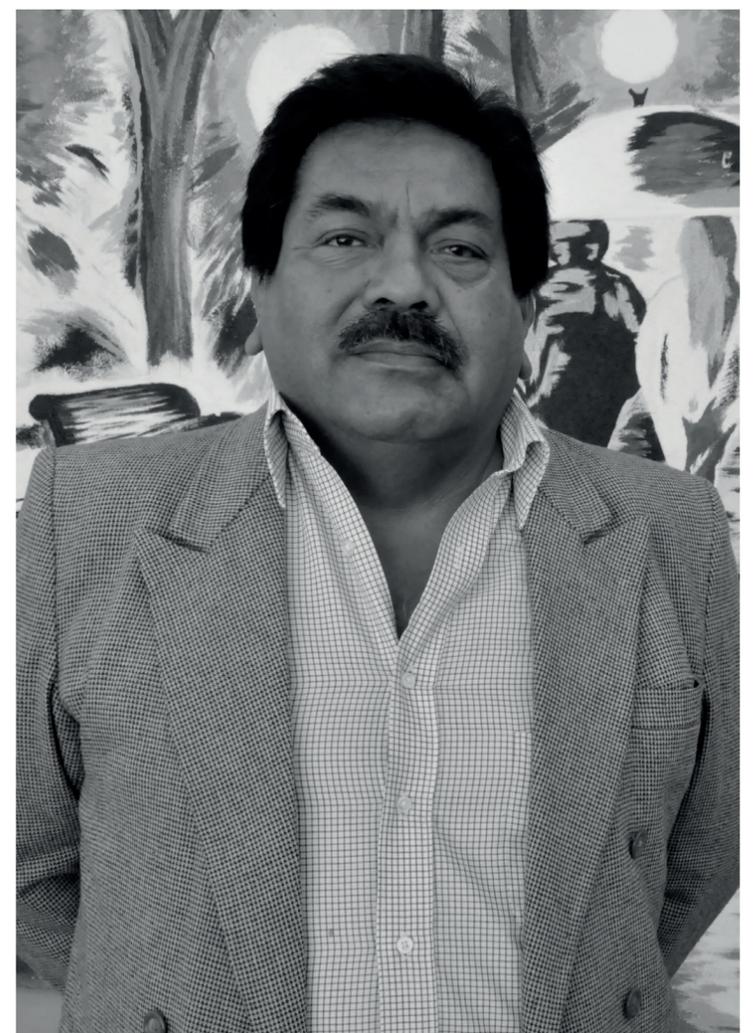
De la mística a la pedagogía

El maestro Rubén Curiel Sánchez es director de la escuela normal Valle del Mezquital de Progreso de Obregón, Hidalgo. Esta normal cuenta con 504 alumnos, un 80% de ellos son mujeres, y la mitad de ese porcentaje son indígenas, de modo que algunas asignaturas del plan de estudios se dan en *ñahñú*. Para atender a esta población, hay 34 docentes con nivel mínimo de licenciatura, pero muchos de ellos ya tienen posgrado. Señala que desde la puesta en práctica de la Reforma Educativa, la formación ha cambiado, hay materias que no existen más.

Para el maestro Curiel Sánchez, los normalistas tenían "una formación sociológica más amplia, ahora es más instrumentalista, más didáctica, más operativa, más de praxis en la parte pedagógica y se han perdido algunos espacios curriculares que yo considero que eran necesarios. Perdimos "sociología de la educación" donde el alumno aprendía a dimensionar el significado social del hecho educativo, porque evaluar tiene una función social, planear tiene una función social, dar la clase y generar aprendizajes tienen una función social, desde ahí se está construyendo un pensamiento que es importante conocer para que el alumno entienda qué tipo de ciudadano está formando.

"Con la llegada de la evaluación, no nos sentimos agredidos ni nada por el estilo, porque las escuelas normales están cumpliendo con su papel histórico: formar docentes. De las universidades podrán egresar profesionales de la educación, pero les falta algo que las normales sí tienen; las escuelas normales, cuando menos en el estado de Hidalgo son las que mejores resultados han dado en el examen para el ingreso al Servicio Profesional Docente y esto indica que el ser especialistas en formación de docentes nos da un *plus*".

Sin embargo, la matrícula va disminuyendo sensiblemente, "creo que se debe al demérito y el desprecio, la poca objetividad con que algunos medios de comunicación masiva han calificado a la profesión docente, eso ha impactado para que muchos jóvenes no quieran ser docentes. Sienten que es una carrera indigna. Otro asunto que puede estar contribuyendo a que la escuela normal pierda alumnos, es su naturaleza curricular, son escuelas de mucha exigencia en el trabajo académico, y a muchos les



En otros tiempos se "requería que el maestro, además de enseñar en el aula, fuera promotor del desarrollo social": Rubén Curiel Sánchez



“El motor que conducía a ser docente era el impulso de justicia social”: Arnulfo Alfaro Cuenca

es difícil mantener un ritmo fuerte de trabajo y prefieren irse por el que menos esfuerzo requiere, por el que menos inversión de dinero y de tiempo exige”.

Don Rubén sabe de lo que habla, pues no solo es director de la normal Valle del Mezquital, sino que es egresado de la normal rural, Luis Villarreal, mejor conocida como El Mexe, y allí se formó “en la mística de la escuela rural mexicana. El plan de estudios obedecía al desarrollo comunitario, se estudiaba para una comunidad que requería que el maestro, además de enseñar en el aula, fuera promotor del desarrollo, estuviera en contacto con los padres de familia, con los jóvenes. Teníamos, por ejemplo, talleres de electricidad y carpintería, entonces en las comunidades a las que llegábamos a trabajar enseñábamos electricidad, y gracias a la carpintería hacíamos el mobiliario que nos hiciera falta. Aprendí ganadería e implementábamos la producción de animales; y también aprendí danza y allí donde íbamos a dar clases creábamos un club de danza. A eso me refiero con la mística. Las cosas han cambiado porque el país ha cambiado, ya no es un país rural, y el desarrollo comunitario depende del Estado. El maestro poco hace, porque poco puede hacer ya. La formación está orientada a investigar y a profesionalizar el ejercicio docente”.

Las escuelas normales, debe puntualizarse, fueron un semillero de rebeldes sociales, de hombres y mujeres que querían transformar su entorno. El profesor Arnulfo Alfaro Cuenca, también egresado de El Mexe y actualmente docente frente a grupo de la normal Valle del Mezquital, lo sabe, pero también comprende que el mundo ha cambiado. De origen humilde y huérfano, Don Arnulfo encontró en la docencia una oportunidad de movilidad social. Se considera “consecuencia de los cambios que ha sufrido, a lo largo de los años, la escuela normal, de privada a experimental, de experimental a escuela federal.

“Cuando yo empiezo a trabajar en la normal se trabaja con el plan 1975 que tiene como antecedentes la secundaria para los estudiantes y

cuatro años de estudios, entonces de alguna manera uno consideraba que la normal superior era suficiente para atender alumnos egresados; con la experiencia y la formación de la normal superior, yo podía atender fundamentalmente las áreas de asignaturas sociales, pero a partir de 1984 cuando la formación de docentes da un salto a la licenciatura, hay que buscar la manera de actualizarse, porque ahora los estudiantes tienen como antecedente el bachillerato, y entonces empiezo a hacer una especialización en la UPN (Universidad Pedagógica Nacional) y posteriormente una maestría en la misma institución. Y académicamente me voy acercando a lo que se requiere para atender a un determinado plan de estudios.

“PARA RESOLVER PROBLEMAS SOCIALES, HAY OTROS MEDIOS Y OTRAS INSTANCIAS, AHORA LO QUE IMPORTA ES EL DOMINIO DEL OFICIO DEL DOCENTE”: ARNULFO ALFARO

“Y todo esto tiene que ver con los momentos históricos en que cada institución se desenvuelve, por ejemplo El Mexe, donde estudié, nació como una escuela central agrícola y después se transformó en una escuela normal, y entonces es lógico que muchos de sus conceptos tuvieran la mística de la escuela rural mexicana. Por ejemplo, el motor que conducía a ser docente era el impulso de justicia social propio del movimiento de la revolución, y entonces los maestros rurales, muchos sin formación, algunos con tercer año de primaria, que solo sabían leer, escribir y hacer operaciones básicas, llegan a las comunidades y fundan escuelas, organizan granjas. El Mexe tenía 40 hectáreas para cultivar, un vivero, granjas porcícolas y de ganado mayor para que los estudiantes pudieran desarrollar no solamente prácticas, sino que de alguna manera contribuyeran al sustento familiar. Pero el mundo ha cambiado, aquél era un país rural ahora es más urbano, y las nuevas tecnologías han tenido un impacto

tremendo. Podría decirte que en aquella época, si un personaje nacido 50 o 100 años atrás volviera a la vida y viera como estaban trabajando los maestros, pues iba a notar que no había cambiado gran cosa, se seguía utilizando el pizarrón, el gis y el acomodo de manera alineada; hoy, si un personaje de hace 50 años, volviera a la vida, no entendería casi nada, nuestros alumnos, la mayoría, traen su computadora portátil y eso les permite conectarse no solamente con otros mundos sociales, sino también para conocer ciertos aportes teóricos que se encuentran en la red.

“Ha cambiado la función social del maestro, antes se tenía que involucrar con la población, y allí donde iba, radicaba, vivía y convivía; ahora la presencia del maestro no es permanente, sino es más móvil y ya no se espera que el maestro sea la fuente de solución para problemas cotidianos. Entonces, ¿qué es lo que está demandando la sociedad a este nuevo maestro? Lo que le está demandando es revisar su formación, es que tenga las capacidades para atender a una población escolar diversa y compleja. Para resolver problemas sociales, hay otros medios y otras instancias, ahora lo que importa es el dominio del oficio del docente”.

Ofrecer oportunidades, ayudar al país

Se habla mucho de los cambios en la docencia, y quizá sean más significativos y visibles para los adultos, sin embargo para los jóvenes estudiantes hay cosas que no han cambiado tanto, por ejemplo, se conservan ciertas aspiraciones románticas, dicho sea sin demérito alguno, que van mucho más allá de la función actual del maestro. Por ejemplo, Roberto Canjay Baguí, originario de la comunidad de Jahuey Capula del municipio de Ixmiquilpan, Estado de Hidalgo, está estudiando la licenciatura en Primaria Intercultural Bilingüe. Habla español y hñahñú, aunque admite: “necesito reforzar el conocimiento que traemos los hablantes de la lengua hñahñú, yo lo hablo bien, pero al escribirlo sí necesito ciertas mejoras y en eso nos ayudan

aquí, nos ayudan a escribir, nos ayudan a redactar de una mejor manera. Quise ser docente porque me gustaría ser recordado como un buen maestro. Nuestros niños indígenas se encuentran en muchas ocasiones con limitaciones, hablamos de estructura, de material didáctico, pero si el maestro está bien preparado incluso con esas limitaciones, puede ofrecer una buena educación; como maestro intercultural quiero ser mejor en cuanto a mi lengua y así poder enseñar, busco revitalizar nuestra lengua, no es que se esté perdiendo, solo no la estamos valorando, entonces lo que se está buscando es que yo pueda contagiar a un niño con ese interés, para ello tengo que sentirme orgulloso de mis propios orígenes, tengo que conocer y reconocer lo valioso que es la lengua indígena y solo de esa manera podemos hacerlo”.

“YO QUIERO AYUDAR A MI PAÍS Y CREO QUE SER DOCENTE ME LO PERMITE”: ALEXIS FRANCO TELLEZ

Sin embargo, ser estudiante no resulta del todo fácil, pues “además de estudiar, me dedico a la siembra de maíz, alfalfa o avena. Hay ocasiones en que nos toca regar el terreno y tenemos que regar en la noche o en la madrugada, y si da la hora de venir, pues nos venimos. Mi esposa está estudiando enfermería en línea, todo esto te supone un esfuerzo mayor: me levanto a las cinco y media, tomo la combi que me lleva al centro, de ahí tomamos el autobús que nos

trae. Pero, lo que yo quiero lograr, lo que quiero hacer cuando termine es estar en una escuela, ofrecerle a esos niños las oportunidades que en el momento yo no tuve, porque estoy convencido de que un niño de escuela indígena es igual de capaz que un niño de una escuela general y eso es lo que vamos a tratar de demostrar”.

Por su parte, Alexis Argenis Franco Tellez estudia en la Escuela Normal Superior Pública del Estado de Hidalgo, el segundo semestre de telesecundaria. Ya estuvo dando clases en una comunidad en Acaxochitlán en Santiago Tepepa, Estado de Hidalgo, se encontró con niños sin zapatos ni libros de texto, tampoco había luz, pero “la comunidad se prestó y los mismos alumnos, porque hay comunidades en las cuales la educación es una forma de salir adelante y continuar con sus vidas. Hay alumnos que dicen “solamente quiero acabar de estudiar la secundaria y me voy a los Estados Unidos. Yo quiero cambiar esa idea porque aquí lo que necesitamos es gente preparada, niños preparados para que sean el futuro de México. No es necesario irse, la educación es la que nos va a fortalecer aquí. Mis papás son docentes y me han inculcado que es una profesión de vida, ellos han alcanzado grandes logros con sus alumnos, y no solamente logros de graduar a un estudiante, sino que ese estudiante se acerque cuando ya pasaron 20 años y se acuerden de nosotros. Entonces entendemos que fuimos un valor importante en sus vidas. En ese sentido, creo que ser docente es ayudar a la nación. Yo quiero ayudar a mi país y creo que ser docente me lo permite”.



“Tengo que sentirme orgulloso de mis orígenes”: Roberto Canjay Baguí



“No es necesario irse, la educación es la que nos va a fortalecer aquí”: Alexis Argenis Franco Tellez

“Las escuelas normales están formando a la mitad de sus egresados con perfil idóneo”: Pedro Flores Crespo.

Los retos de la educación normal

“Todo el mundo puede concursar por un puesto para ser profesor de educación básica, pero no todos lo logran y creo que allí las escuelas normales tienen un distintivo.”

Pedro Flores Crespo es doctor en Ciencias Políticas con especialidad en Desarrollo, por la Universidad de York en Gran Bretaña. Es profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, y en esta entrevista nos habla del libro *La educación normal en México* de Verónica Medrano Camacho, Eduardo Ángeles Méndez, y Miguel Ángel Morales Hernández.

¿Qué función juegan las escuelas normales?

En la información del libro *La educación normal en México*, un informe del INEE, se muestra que las escuelas normales están formando al menos la mitad de sus egresados con perfil idóneo y eso creo que es importante hacerlo notar. Ahora que el Servicio Profesional Docente está en vigor creo que también es importante resaltar que no es tan fácil lograr las competencias o las habilidades didácticas o pedagógicas para dar clase. Muchos perfiles profesionales pueden aspirar a una plaza de profesor de educación básica, pero no todos lo logran y creo que allí las escuelas normales tienen un distintivo.

“MUCHOS PERFILES PROFESIONALES PUEDEN ASPIRAR A UNA PLAZA DE PROFESOR DE EDUCACIÓN BÁSICA, PERO NO TODOS LO LOGRAN Y CREO QUE ALLÍ LAS ESCUELAS NORMALES TIENEN UN DISTINTIVO.”

¿Cuáles son las características de los planes de estudio de las escuelas normales?

Gracias a este informe nos damos cuenta que los planes de estudio carecen de flexibilidad curricular, y las escuelas carecen, como carecemos los investigadores, las universidades, los académicos, y los propios estudiantes, de autonomía para establecer los propios contenidos. Y eso creo que ha sido una política de los gobiernos pasados y en turno: centralizar en algún sentido, el modelo y la definición de los contenidos curriculares.

¿Cuál sería el perfil idóneo ya no solamente de un normalista, sino de cualquier persona que desee convertirse en docente?

En general, entre la gente que nos dedicamos a la docencia, lo que queremos, el perfil ideal es aquel profesor que sea capaz de fundirle el chip al estudiante de sus creencias abigarradas y sedimentadas, para darle nueva luz, para que el estudiante pueda dudar de las cosas que observa, pueda tener incertidumbres, pueda enfrentarse a fenómenos que son contraintuitivos, y pueda ser autónomo y reflexivo. Creo que eso es lo que se busca, no solo entre los profesores normalistas, sino entre los profesores universitarios y los profesores de

educación básica, es importante resaltar esa capacidad que deberían tener para que el estudiante pueda y desarrolle sus habilidades para aprender de manera independiente; y no confirmarlos en sus creencias, sino que se abran a un conocimiento que es plural, que es cambiante todo el tiempo.

Desde su perspectiva, ¿cómo podría mejorarse la educación normal?

Creo que hay varias cosas muy interesantes en el informe, una de ellas es que al menos las escuelas normales privadas tendrían que estar mucho mejor reguladas; dado que no están formando a los perfiles que la Constitución marca para asegurar la calidad de educación para todos. Y es curioso que, ante el impulso regulador y evaluativo de este gobierno, no haya una política, un programa explícito para regular la oferta de las instituciones normales privadas. Un dato que llama la atención del informe es que en el sexenio de Miguel de la Madrid, el crecimiento de escuelas normales privadas fue muchísimo mayor al crecimiento de la matrícula de estudiantes, y fue precisamente en ese sexenio cuando la educación normal escala a volverse licenciatura. Entonces pareciera que ese acuerdo de 1984 dio la pauta para un jugoso negocio, y ahora ya se ve que no está funcionando bien y la SEP, en su carácter de autoridad, tendría que regular mejor.

Ahora bien, debo decir que no le toca a un académico como



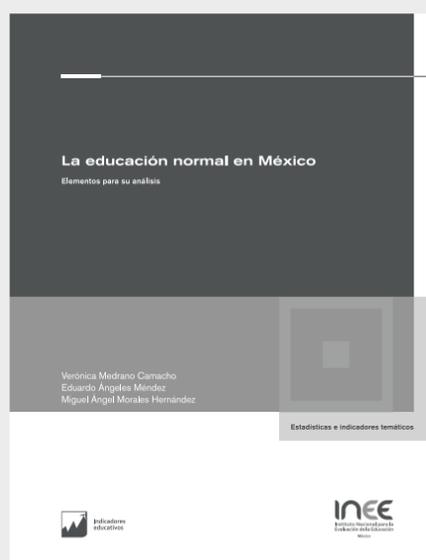
“Hay mucha experiencia en las escuelas normales para saber por sí mismos qué tendrían que mejorar”: Pedro Flores Crespo



“El perfil ideal del profesor es que sea capaz de fundirle el chip al estudiante de sus creencias sedimentadas”

yo, hacer un análisis de políticas y decir qué se debe mejorar, creo que eso lo tendríamos que discutir con cada comunidad de las escuelas normales, de otra manera volveremos a repetir los patrones en donde los expertos, la SEP o cualquier otro organismo, se siente con la autoridad para decirles qué hacer: creo que hay mucha experiencia en las escuelas

normales para saber por sí mismos qué tendrían que mejorar; sí con apoyo, por ejemplo del INEE, este es un documento idóneo para que se discuta en todas las escuelas normales, en todas las secretarías de educación estatales y federal, y se haga una reflexión en torno a qué se necesita cambiar.



Entre los egresados de las escuelas normales, principalmente de las públicas, se encuentra la mayor proporción de sustentantes idóneos para ocupar los puestos docentes de educación básica. Para mejorar la comprensión de la educación normal en el país, destacar sus retos y potencializar sus logros es necesario conocerla en profundidad.

Este documento responde cuatro preguntas elementales y presenta una propuesta de agrupación para identificar los tipos de normales.

El libro *La educación normal en México* puede descargarse en:

<http://www.inee.edu.mx/index.php/publicaciones-micrositio>